

DECLARACIÓN DE MEDELLÍN, COLOMBIA

La Asamblea General de Ciudades del Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano, CIDEU, se ha reunido los días 3, 4 y 5 de Abril del año 2014 en la Ciudad de Medellín, Colombia, para intercambiar experiencias y conocimiento sobre el tema: Ciudades para la Vida. Los participantes en el XXI congreso del CIDEU, tras las intervenciones y debates que han protagonizado los ponentes y participantes de las ciudades asistentes de la red,

DECLARA

Que nuestras ciudades creen en la necesidad y oportunidad de actuar con una agenda global para mejorar la calidad de vida de la ciudadanía, sobre la base de los retos que nos han traído hasta aquí, que aunque a veces nos interpelan y angustian, también nos hacen conscientes de la importancia del aprendizaje continuo, de compartir experiencias y buscar los caminos del desarrollo y el progreso.

Que nos hemos propuesto construir y compartir proyectos estratégicos sobre el alma urbana, que más allá de obras, infraestructuras y equipamientos, fomenten valores y oportunidades, en unas ciudades que queremos inclusivas, equitativas, seguras, inteligentes y sostenibles, donde la ciudadanía viva y conviva bien, respetando las relaciones con el entorno.

Que el buen gobierno y la sociedad participante son claves para acumular el valioso capital social necesario para hacer la ciudad que proponemos. Lo decimos desde Medellín, una ciudad amante de lo local, que aunque a veces no haya sabido mirar más allá de sus montañas, desde el siglo XX ha desarrollado proyectos para modernizar la estructura urbana y ha defendido su identidad para hacer la ciudad reconocible en el mundo global, basada en la capacidad de construir en alianza gobierno - ciudadanía para formular y poner en práctica un discurso que incluya a todos los actores sociales.

Que es necesario crear condiciones para que los jóvenes tengan un futuro y sean los artífices de la construcción de ciudades con alma; damos fe del coraje con el que han defendido la vida, la esperanza y la alegría, miles de jóvenes de organizaciones culturales, artísticas y educativas surgidas de las propias comunidades a quienes hemos visto incluso morir en los últimos años conjuntamente con líderes, y personas en general que han dado su vida para construir el bien común.

Que nuestras ciudades, que son capaces de crear riqueza y oportunidades, producen y sufren también pobreza y desesperanza, generando conflictos que solo podremos resolver a través de discursos y prácticas inclusivas, basadas en el reconocimiento de

XXI Congreso CIDEU “Ciudades para la Vida”

la igual dignidad de todos los seres humanos. Aún no hemos sido capaces de construir un modelo alternativo dirigido a la mayoría de los pobladores que han estado excluidos por siglos de los bienes y servicios necesarios para alcanzar una vida digna. Es por ello que nuestra región latinoamericana es considerada la más inequitativa del mundo; revertir esta situación es tarea prioritaria de gobiernos y sociedad.

Por todo lo cual, esta Asamblea General,

ACUERDA

Proclamar y defender la necesidad de nuestras ciudades de definir algunos proyectos como estratégicos, y por ello, capaces de asegurar el buen vivir de la ciudadanía a medio plazo, salvando la discontinuidad de los sucesivos gobiernos municipales. Para ello será preciso mejorar la cultura del acuerdo, pactar compromisos con la ciudadanía, y mejorar la gobernanza.

Cultivar el valor de la solidaridad, produciendo un profundo cambio cultural relativo al valor de lo público en general, y en particular a la necesidad de contribuir con una redistribución equitativa del ingreso que permita asegurar el buen vivir de todos los pobladores. Ello debe corresponderse con el manejo transparente y eficiente de los recursos públicos por parte de las administraciones y con la participación de los actores en la toma y seguimiento de las decisiones.

Denunciar la vida urbana centrada en el individualismo, la pérdida de lazos comunitarios, el desinterés por el futuro y el abuso de los recursos naturales, que olvida la construcción de una humanidad con un destino común. Las políticas urbanas deben asegurar la vida en equidad, la justicia social, y proteger los bienes planetarios.

Demandar la garantía de la vida en un entorno sin amenazas. Junto a la seguridad que esperamos de una fuerza pública defensora de los derechos humanos, propiciamos la seguridad profunda generada por la confianza y la empatía hacia los demás en un entorno protector. Para eso es necesario que las necesidades básicas de salud, educación, empleo y vivienda estén satisfechas, y que las oportunidades alcancen a todos los pobladores.

Abordar con estrategias adecuadas, al menos, cuatro formas de exclusión de largo y penoso alcance: Las cuantiosas formas de asentamientos informales existentes con la formalización y la aplicación de estrategias preventivas del crecimiento disfuncional de la ciudad, evitando el mercadeo de pobreza y generando suelo social como primer referente de inclusión urbana. Los espacios obsoletos, que degradan la ciudad y debilitan su competitividad, mediante su incorporación plena a la vida urbana. El comercio informal y tantas formas de economía sumergida, con su

XXI Congreso CIDEU “Ciudades para la Vida”

integración en la vida económica. Los tramos poblacionales singularmente excluidos: los niños, los mayores, los discapacitados y las mujeres, reconociendo su posición marginal como primer paso para facilitar su acceso compartido a los beneficios de la vida social, política y económica urbana.

Promover la educación como base de las oportunidades. Por eso, las ciudades trabajamos, al margen de la asignación de competencias entre gobiernos, para extender la educación como clave para consolidar la democracia, reducir la brecha digital, mejorar el proyecto profesional personal, reconocer y defender los derechos humanos, y comprender y mejorar la realidad y la convivencia. Hacer ciudades educadoras y educadas ayuda a disponer de estructuras horizontales y crea oportunidades de movilidad social. La ciudad debe permear el sistema educativo, optimizar la capacidad pedagógica del espacio público, facilitar el aprendizaje de artes y oficios, y educar en valores y para la participación a la ciudadanía.

Ratificar que el empleo es fuente de riqueza personal y social y de autoestima y valoración social. La capacidad de emprender e innovar, la responsabilidad, la disciplina, la creatividad, la valoración del tiempo, la autoestima, la empatía, el estatus y aceptación social, el esfuerzo y el compromiso, son entre otros, algunos valores asociados al empleo, que determinan el futuro de los jóvenes. Para promoverlos, las ciudades deben definir y aplicar estrategias de desarrollo glocal, para que sean capaces de identificar fortalezas locales, aprovechar las oportunidades y producir soluciones que puedan ser incorporadas al mundo global.

Rechazar la corrupción por ser factor principal de generación de pobreza e inequidad social. Es el cáncer que puede afectar cualquier ámbito de la vida urbana. La lucha contra ella debe ser radical e incluir los intereses y complicidades entre corruptos y corruptores; debemos aislar socialmente a los corruptos y formar una opinión pública contraria a su práctica. Revalorizar las experiencias honestas y eficientes de gestión de la cosa pública, frente a la extendida idea, de la necesaria excelencia la gestión privada frente a la corrupta gestión de lo público.

Reconocer como el factor de inequidad urbana más evidente, la situación de pobreza. Durante la Cumbre del Milenio del año 2000, los países se comprometieron a crear a nivel nacional y mundial, un entorno para favorecer el desarrollo y la eliminación de la pobreza, para alcanzar los ocho objetivos trazados con metas específicas al año 2015. Aunque sabemos que no serán alcanzados, el intento pone de manifiesto la necesidad de establecer un nuevo orden mundial, coherente con los requerimientos de la población. Para avanzar en esta dirección medimos los índices de desarrollo humano (IDH) de nuestras ciudades y nos comprometemos a que los indicadores más dispares queden dentro de cotas aceptables para el mundo global. Afirmar que una relación enriquecedora de la ciudadanía con los bienes culturales, ayuda a fomentar la propia identidad, a aceptar la diferencia, y a aprender de otras culturas partiendo de la propia. Este tiempo marcado por la competencia, exige



Barcelona

www.cideu.org/congresomedellin2014

XXI Congreso CIDEU “Ciudades para la Vida”

XXI Congreso Cideu

Medellin, Colombia

Ciudades para la vida

Medellin



fomentar el asociacionismo y la cooperación en lo económico, así como en el deporte, la cultura, y en la defensa de los más vulnerables. Los valores son los sensores de la inteligencia urbana. Las ciudades que los promueven aprenden a pensarse y a caminar hacia un futuro previsto con la participación de todos los actores.

Promover la creación de una plataforma internacional de soluciones urbanas que trabaje en red, de forma colaborativa, innovadora y solidaria, con diversos actores que hoy actúan en el campo internacional, en favor de un desarrollo urbano.